puesto de la Etica en el universo del hombre"; otro de Mariano Alvarez Gómez sobre "Crítica filosófica, razón y verdad"; otro de Miguel Cruz Hernández sobre "Las condiciones de la Historia de la Filosofía"; otro de José María Gómez Heras sobre "La pregunta sobre lo religioso y divino"; otro de Vicente Muñoz Delgado sobre "La Lógica Formal y su dimensión histórica". Todos son estudios de alto nivel filosófico, de innegable originalidad y abundante información.

Una segunda sección, de "comentarios y discusión", contiene un análisis de Antonio Heredia Soriano sobre "La libertad de pensamiento en Teorema" (se trata de la revista española de Lógica y Filosofía de las Ciencias); otro de Miguel Angel Quintanilla sobre "La Metafísica en el horizonte actual de las ciencias del hombre" de J. Gómez Caffarena; ambos realizan una seria labor crítica, discriminando lo positivo y lo negativo de los trabajos estudiados.

Una tercera sección versa sobre "bibliografía": José Luis Abellán estudia "El estado de las investigaciones en Historia de la Filosofía española"; L. Martínez Gómez brinda una "Bibliografía general de filosofía española"; Enrique Rivera de Ventosa, "Alain Guy, intérprete del pensamiento español" y Antonio Pintor Ramos, "Guillermo Fraile, historiador de la filosofía". Sin ocultar su simpatía por los autores y temas tratados, estos artículos hacen notar también sus puntos deficientes o fallidos.

Concluyen los *Cuadernos* con una crónica del XV Congreso Internacional de Filosofía, reunido en Varna, en septiembre de 1973; de la XI Semana Española de Filosofía, realizada en Madrid en enero de 1974; de la explosiva y politizada X Convivencia de Filósofos Jóvenes (en la que predominó notoriamente la impronta marxista, cosa que podría extrañar a quienes ignoran que en España se permite un "marxismo académico" pero no un "marxismo político") y del II Simposio Salmanticense sobre la Paz, y una amplia "crítica de libros".

La excelente presentación y la calidad de los trabajos hacen de estos *Cuadernos* un agradable y utilísimo instrumento de trabajo.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JOHN MACQUARRIE, *El pensamiento religioso en el siglo XX*, Herder, Barcelona, 1975, 553 pp.

Tal vez el título de esta obra pueda despistar, pese a ser en sí muy preciso. Porque se trata de un análisis, necesariamente breve, pero sin detrimento de la profundidad, de las posiciones que han adoptado ante la realidad religiosa los pensadores de nuestro siglo, entendiendo por "pensadores" ante todo a los filósofos, pero también a los teólogos, sociólogos, antropólogos, psicólogos y físicos. Esto indica a las claras la gran amplitud del panorama, que presenta a un centenar y medio de autores de las más diversas corrientes.

La tarea podría parecer desmesurada y en realidad lo es. Pero Macquarrie ha sabido encontrar, con notable habilidad, el modo de orientarse en medio de esa maraña de tendencias y de autores que constituye el pensamiento contemporáneo. Los veinticinco capítulos agrupan, según las líneas dominantes, a los principales representantes de cada una de ellas, precedidos de una precisa caracterización de la corriente y seguidos de observaciones críticas. De modo que no se restringe a exponer qué actitud tienen los distintos autores ante el hecho religioso, sino que también presenta lo esencial de cada tendencia, lo que cons-

tituye un elemento muy valioso, no sólo como pauta para analizar a los diversos autores, sino aun como guía para el estudio del pensamiento actual.

De este modo desfilan el idealismo absoluto, el idealismo personal, la filosofía del espíritu, la axiología, el positivismo científico, antropológico y psicológico, las filosofías de la historia y de la cultura, las interpretaciones sociológicas de la religión, el pragmatismo y sus afines (vitalismo, activismo, modernismo), el pre-existencialismo y sus afines, la fenomenología, el neorrealismo, la física actual, la metafísica realista no católica, el neotomismo, el empirismo lógico y el análisis del lenguaje, la teología de la palabra, la teología postliberal, el existencialismo filosófico y teológico, los teólogos de "la muerte de Dios" y los teólogos actuales protestantes y católicos (hasta el año 1970).

Las observaciones críticas que siguen a cada capítulo destacan los elementos positivos y negativos que entraña cada corriente. Están hechas con espíritu de comprensión y muestran una actitud abierta, que subraya los aciertos y no disimula los errores, pero sin ninguna acritud ni deseo de entrar en polémica con los autores criticados o con quienes siguen sus pasos. La obra quiere ser ante todo expositiva y su objetivo se cumple exitosamente. Basta con lo dicho para valorar este estudio, tan rico en contenido y que, pese a su densidad, es de fácil lectura. No había hasta ahora, en la literatura filosófica, ninguna obra que pueda compararse con ésta, ni por la amplitud del campo estudiado y por la concisión y claridad de la exposición.

El volumen está presentado con la pulcritud que caracteriza a las ediciones Herder. Y será un utilísimo instrumento de trabajo no sólo para quienes se preocupan por temas filosóficos o teológicos, sino también para cualquier persona culta que desee una información correcta sobre una temática que solamente hallará en obras técnicas de difícil acceso.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JUAN SAHAGUN LUCAS HERNANDEZ, *Persona y evolución,* Ediciones Aldecoa, Burgos, 1974, 346 pp.

Contrariamente a lo que podía preverse, el pensamiento de Teilhard de Chardin ha pasado de moda. Hace apenas una década parecía imposible tratar de cualquier tema filosófico, teológico o científico sin mencionar, siquiera de paso, al cuestionado jesuita. Hoy ya no sucede esto. Otros autores y otra temática preocupan más. Este hecho, lamentable para algunos, positivo para otros, permite una visión más clara de su discutido pensamiento. Y esto es, precisamente, lo que hace el autor de este documentado volumen: abarcar en una síntesis panorámica el conjunto de la obra de Teilhard, rescatando los aportes positivos y señalando las limitaciones y falencias de un autor en el que se entremezclan la paleontología con la mística, la teología con la geología, la sociología con la metafísica.

Por un análisis pormenorizado de los escritos de Teilhard, Lucas Hernández logra establecer, con una claridad difícil de hallar en el propio autor estudiado, las líneas fundamentales de su pensamiento. Ante todo, la religazón del hombre con el cosmos: el hombre aparece brotando del cosmos como término de un proceso evolutivo, que implica una posición metafísica, la nada de lo múltiple y el ser de la unidad, aplicada a los hechos de la unidad de la estructura, la